

HOJAS DE ERMUA

número tres

mayo 2004

Edita Fundación Papeles de Ermua

A raíz del 11 M, en determinados sectores se ha abierto un debate sobre las supuestas diferencias cualitativas entre ETA y el terrorismo fundamentalista islámico. A nuestro juicio, los atentados de Madrid obligan, precisamente, a poner sobre el tablero la identidad profunda de todos los terrorismos.

Los terrorismos confluyen: sus diferencias desaparecen

Nadie sin teléfono directo con ETA fue capaz el 11-M de diferenciar la autoría entre la banda etarra y el terrorismo islámico. El propio *Lehenda-*

dejar rodar el coche bomba hacia el cuartel de la Guardia Civil en Vic?;

- ¿o acaso no lleva casi novecientos asesinatos

de gente inocente?

No nos engañemos, si ETA no ha cometido atentados con un número de muertos tan elevado como en los de Madrid, no ha sido porque alce barreras o límites morales en la consecución de sus fines. Quizá no ha podido por la debilidad de su estructura tras la eficacia de la acción policial y judicial, o porque, según sus cálculos macabros, no le ha convenido estratégicamente. Las diferencias entre terrorismos desaparecen. No hay terroristas buenos y terroristas malos. Por eso todo el mundo pudo atribuir, con rigor, la autoría del atentado del 11-M a ETA.

ETA Y Al Qaeda

¿Existen diferencias cualitativas? (11-M)

Las fuentes de todo terrorista son comunes: el fanatismo que esclaviza a la persona

kari, el mismo Carod Rovira, todos los líderes políticos democráticos la señalaron razonablemente como autora del atentado. Ello nos prueba que ambos terrorismos han confluído definitivamente en cuanto a sus potenciales efectos y su ausencia de límites para extender el terror.

ETA era, es y será capaz (sólo las Fuerzas de Seguridad de Estado se lo han impedido), igual que Al Qaeda, de llevar a cabo una masacre como la de Madrid:

- ¿no trató de volar un tren en la estación de Charmartín, en Madrid, en plena hora punta de Nochebuena?;
- ¿no intentó volar el edificio más alto de Madrid, la Torre Picasso?;
- ¿no planteó sembrar Baqueira Beret con trece mochilas bomba en las Navidades de 2003?;
- ¿no colocó un coche bomba en Hipercor, con varios kilos de explosivo y producto inflamable para aumentar el número de víctimas, causando con ello decenas de muertos civiles?;
- ver a los niños jugando en el patio, ¿le impidió

El terrorismo no es un fenómeno que nazca *ex nihilo*. Tiene unas fuentes de las que se nutre: el fanatismo, cultivado en el adoctrinamiento en la permanente afrenta, el odio y el desprecio. Fanatismo religioso, nacionalismo étnico, barbarie nazi o anarquista. Da igual, todos son fanatismos que diluyen o **postergan al individuo**. Fanatismos que se sirven de la persona, esclavizándola, como meros instrumentos para la consecución de sus fines.

¿Es casualidad que **Al Qaeda** nazca en una ideología como el islamismo más radical? ¿Es casual que el mayor genocidio de Europa de estos últimos 60 años se haya llevado a cabo en una **Yugoslavia** sumergida en el nacionalismo étnico? ¿Es casual la situación que vivimos en el **País Vasco**? ¿no tiene nada que ver, por ejemplo, que en nuestra tierra se autoricen libros de texto que digan cosas tales como: "*La raza es el núcleo donde se atesoran todas aquellas características que nos diferencian cultural y moralmente*" (Filosofía. 1º Bachillerato, Editorial Gaiak, 1997)?; ¿no tiene



nada que ver la exacerbación del "ellos" frente al "nosotros"?; ¿no tiene nada que ver el odio que se ha generado hacia quien no comparte el credo nacionalista?

Existe terrorismo en lugares donde se respetan los derechos fundamentales o donde éstos brillan por su ausencia, en lugares económicamente prósperos o atrasados. Hay terroristas universitarios o analfabetos. Hay terroristas ricos y pobres, pero el **fanatismo**, ya sea religioso, nacionalista o de otra índole, siempre les acompaña. El **adoctrinamiento en la afrenta**, en el **odio** y en el **desprecio al otro**, siempre sigue como una sombra al terrorista, sea de la clase que sea.

El enemigo común del terrorismo: la democracia liberal

Los terroristas tienen un enemigo común: la democracia liberal. La Ley. Su enemigo principal son los sistemas políticos cuya base es una concepción del mundo que parte del respeto a la persona como ser libre y al Estado de Derecho como garantía de esa concepción del individuo. Un sistema donde la "violencia legítima" sólo la ejerce el Estado, el Estado de Derecho.

Las democracias liberales son actualmente las estructuras políticas más sólidas y, por ello y porque no admiten el terror como argumento, son los principales escollos para la **imposición de sus proyectos**. Por eso el terrorismo tiene en ellos sus enemigos naturales. Y por eso el **diálogo** con el terrorismo será siempre y **por esencia infructuoso**: porque sólo podría llegar a tener éxito desde el abandono de la democracia y la claudicación ante su proyecto totalitario.

Aplacar el ardor guerrero de los fanáticos mediante el diálogo, según desean, Carod Rovira o Ibarretxe (quienes curiosamente sacarían en una hipotética negociación el correspondiente rédito político), buscando un **punto intermedio entre su proyecto totalitario y la libertad**, duraría lo que tardase la bestia con capucha-txapela, turbante o esvástica en deglutir ese primer paso ha-

cia el proyecto que nos excluye a quienes defendemos el orden democrático. El segundo paso sería un nuevo punto intermedio entre lo acordado y el proyecto totalitario, y así sucesivamente, en una **carrera interminable** —porque insaciable es el interlocutor— por un camino teñido de sangre hacia la imposición de quien pone sobre la mesa la Goma 2 Eco, o el titadyne como máximo elemento de persuasión.

Ceder ante el terrorismo es perder

A pesar de lo mucho que se ha repetido, los grupos terroristas **no son el resultado de situaciones de injusticia** cuya solución determinaría su desaparición. Lo prueba que en situaciones de injusticia flagrante no exista terrorismo, y donde existe, no siempre se dan condiciones de injusticia. En el caso vasco queda acreditado por la inutilidad frente a ETA de los cambios democráticos habidos en la Transición y el acuerdo de **todas** las fuerzas democráticas vascas y españolas para darnos del mayor autogobierno de Europa.

Las **situaciones de injusticia** habrán de ser **resueltas por injustas**, pero no por ser causa del terrorismo. Las denuncias que hace el terrorismo son meras excusas, porque su único fin es la **imposición total** de su fanático proyecto y, por eso, su principal enemigo es la libertad del otro. Mientras no entendamos eso, equivocaremos la lucha antiterrorista. Al terrorismo hay que hacerle frente con absoluta firmeza y con toda la contundencia, sin moverse un centímetro. Lo contrario, es perder. Cualquier cesión no será más que un estímulo para la nueva acción terrorista.



FUNDACIÓN
PAPELES
ERMUA
de